

AMANECER

Todavía es de noche. Un misterio profundo reina en todas las cosas. Aletargado el mundo, se envuelve en el rebujo de lóbregos cendales, La pálida Diana, cual mágico bajel, navega por el Eter y síguete un tropel de nubes argentadas por brillos siderales.

Todo es quietud y calma en la tierra silente. Descansa la Natura en una muerte aparente, sin luz ni movimiento ni formas ni armonías, mientras allá en un cielo de belleza ideal celébrase el mirífico concierto universal y se adivina el eco de astrales sinfonías.

Por fin nace la aurora. En el fanal de Oriente el sol pone la lumbre de su hostia incandescente, y a su abrasado beso, la tierra, palpitante, en su fecunda entraña siente vibrar la vida cual virgen que despierta al amor, estremecida por las arrebatadas caricias del amante.

La humanidad entera se agita y desespera, y en el grandioso templo de la Naturaleza los hijos del trabajo levantan sus altares. El culto del progreso celebra sus oficios... Y cual profano incienso de humanos sacrificios, se elevan nubes de humo de fábricas y hogares.

EMILIO CORNEJO CAMINERO.

OVILLEJO

A Ascensión Contreras.

Eres cual brillante estrella,
Bella.
Como la flor del pensil,
Gentil.
Cual sencilla mariposa,
Graciosa.
Y al mitigar la querella
de la pasión que me acosa,
Te encuentro, como una diosa,
Graciosa, gentil y bella.

GUSTAVO M. ACEBAL.
(«Gamuzá»)

"PIERROT,"

Con sumo afecto, a mi compañero de sueños en la infancia, José Reoio Rodero.

El alma del jardín está dormida bajo los velos de la luna pálida; se diría gozar el hondo encanto de un sopor enervante de nirvana.

Hay aromas azahar en el ambiente y un rumor de salmodias, recitadas por las liras del céfiro sutil que besa acariciante, la enramada...

Se diría una música del cielo que misterios sublimes anunciara al poeta inspirado y melancólico sediento de ideales esperanzas.

Es la hora de dulces confidencias en que Pierrot sonambulesco marcha por el jardín silente del Ensueño bajo los tilos, álces y acacias.

Y se ve su movible silueta cual la nocturna sombra de un fantasma recorrer los paseos solitarios do resuena su fría carcajada...

Allí, de sus neuróticos amores,

rimará la canción archirromántica y, en idilio ideal, entre sus brazos sostendrá la cabeza de su amada...

De la núbil vestal de ojos azules cual záfiros radiantes...; de la blanca «Paloma del amor», cuyas caricias enervan, adormecen y embriagan.

Y beberá en sus labios los dulzores del divino misterio de las almas, como en fragante copa purpurina donde el Placer su nectar escanciara.

.....
¡Pobre Pierrot! Cuando la aurora llegue con sus velos de luz, y la mañana sonría por Oriente... con tristeza esconderá los rasgos de su máscara en que dejó el Ensueño señalados los enigmas ignorados de su alma...

CIRILO MUÑOZ Y SOBRINO.

ÍNTIMA

Sin que una nube lo empañe quiero el cristal de los cielos, ¡o cubierto por las nubes en donde se esconde el trueno!

—
Yo te quiero toda mía, alma, corazón y cuerpo, ¡o verte en ajenos brazos para morirme de celos!

GUITARRA ESPAÑOLA

I
No presumas más, que eres como los piñones huecos, mucha apariencia por fuera, pero sin nada por dentro.

II
¿A donde me iré a vivir que no llegue a recordarte? ¡si flotas en tierra y cielo! ¡si vives en monte y valle!

III
Le pido a Dios y a la Virgen y a la corte celestial, que no vuelvas a mirarme porque volveré a pecar.

IV
Aunque he jurado ser bueno se empeña en probarme Dios, cuando te deja a mi lado para mayor tentación.

V
Con esos ojos charranes y esa boca de clavel, aunque piense no quererte no te dejo de querer.

VI
No le temí a la vejez y ahora a la vejez le temo, porque temo que me olvides y me abandones por viejo.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.